

ASENTAMIENTOS HUMANOS Y CARACTERIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Álvaro Osorio Santos
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

Resumen

Este artículo se presenta como una reconstrucción general de la historia del poblamiento prehispánico de la Sierra Nevada de Santa Marta y sus alrededores. En esta medida se describen las implicaciones históricas y culturales en la conformación de las comunidades habitantes del sector geográfico. Se aborda la historia desde los primeros pobladores pasando por la época de la colonia, la república, el siglo XX y sus repercusiones en la coyuntura actual. Con ello, se pretende que los estamentos gubernamentales tengan en cuenta las dimensiones humanas y cosmogonías de los indígenas pobladores de la Sierra Nevada a la hora de imponer e implementar planes y manejos en el resguardo de dichos grupos.

Palabras clave: Sierra Nevada de Santa Marta, pobladores, historia.

Abstract

This article aims to present a general historical reconstruction of the prehispanic inhabiting process of Sierra Nevada of Santa Marta and its surroundings. In this way this paper describes the historical and cultural implications for the conformation of the inhabitant communities of this geographical area. This historical description addresses the first inhabitants, the Colonial epoch, the Republic, the XX century and its repercussion on the current time. The review purports that the Colombian government takes into account the human dimensions and the cosmogony of the indigenous communities that inhabit Sierra Nevada of Santa Marta, at the moment of imposing and implementing social programs to protect such communities.

Key words: Sierra Nevada the Santa Marta, settlers, history.



INTRODUCCIÓN

Como todos, deben saber y en más de una ocasión se los han dicho, la Sierra Nevada de Santa Marta, es la montaña más alta del planeta cerca al mar, lo que la hace aún más especial, cuando se le agregan todos los diferentes tipos de ecosistemas y culturas que allí encuentran su asiento, ríos y quebradas que bañan sus laderas, además de la influencia que ejerce sobre todas las tierras bajas y sus poblaciones asentadas a su alrededor.

Los aspectos de flora y fauna y medio ambiente en general han sido abordados por especialistas en el tema, por lo cual nos centraremos en hacer una descripción general del poblamiento prehispánico de la Sierra Nevada y sus alrededores, su evolución y posterior encuentro cultural entre dos mundos a la llegada de los españoles en el siglo XVI, para después referirnos a la Colonia, período bastante conocido y poco dilucidado por esa visión tremendista de achacarle todos nuestros males y desafueros a los españoles. Pasaremos una breve revisión de los hechos acaecidos durante la República, para finalmente centrar nuestro análisis en el siglo XX, especialmente con la promulgación de la Constitución de 1991, sus alcances e influencias, esencialmente en tres proyectos que han sido fundamentales para las comunidades indígenas, como son Etnoeducación, Salud, y Tierras (Léase ampliación de resguardo), los cuales en un comienzo fueron impuestos los dos primeros por los distintos funcionarios del Gobierno, para finalmente ser aceptados y puestos en la mira hasta lograr aterrizarlos bajo los lineamientos de las autoridades indígenas y que arrojen sus frutos en la coyuntura actual.

Todo lo anterior, con el fin de que los aquí presentes, funcionarios de todos los órdenes, desde el nivel municipal, distrital hasta el encargado de la vigilancia y cuidado de los parques nacionales, tengan en cuenta que al interactuar con los indígenas lo están haciendo con seres humanos que tienen otra forma de ver la vida, tienen otra mirada sobre el mundo y así mismo son sus apreciaciones y que nunca han gustado de la imposición de las políticas y proyectos sobre sus tierras y comunidades.

La idea que nos anima al finalizar esta intervención, es que los funcionarios encargados de ejecutar los proyectos tengan muy claro para poner en práctica y que lo hagan siempre cuando estén encargados de ejecutar proyectos en zonas de resguardo o en sitios con presencia de indígenas, que todo proyecto, plan, acción, obra benéfica, etc., sea expuesta y consultada en primera instancia con las autoridades indígenas tradicionales, para conocer sus puntos de vista, objeciones, ajustes a los futuros trabajos que benefician a las comunidades bajo su tutela o en el peor de los casos, el rechazo rotundo ante lo cual, la única posibilidad que hay es devolverse con todo y olvidarse del asunto. Imaginamos a los aquí presentes, preguntarse la razón por la cual un proyecto con todos los recursos puede ser rechazado por estas personas, si fue realizado con altruismo y con los deseos más grandes de beneficio a las comunidades, pero debe entenderse que hay una cosa por la cual han fallado todos los planes no solo acá sino en muchas partes del mundo y es que a la gente hay que preguntarle lo que desea para su vida, especialmente si pertenecen a otra cultura y tienen una división social basada en la



tradición que reposa en las autoridades, las cuales son las que tienen en sus manos las decisiones frente al porvenir de sus comunidades bajo su mando.

LOS PRIMEROS POBLADORES HASTA EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Los estudiosos de este tema son los arqueólogos, quienes han dividido la historia del poblamiento de América en los siguientes períodos para una mejor comprensión del asunto, donde no solo se tienen en cuenta las realizaciones materiales de los grupos humanos sino la influencia del medio ambiente y el tiempo:

- a. Paleolítico: cazadores intensivos de fauna mayor; recolectores especializados, organización en bandas. 14.000 -4.000 a. C.
- b. Arcaico: recolectores nómadas; organización en bandas, 4.000 - 1.000 a. C.
- c. Formativo: recolección intensiva, aldeas, tribus o cacicazgos /jefaturas de pequeña escala, agricultura. 1.000 a. C. - 1.000 d. C.
- d. Clásico: agricultura, tribus o cacicazgos, agricultura intensiva, arquitectura monumental, 1.000 - 1500 d. C.

Para el caso, que nos interesa, la historia ha sido dividida de la siguiente manera:

1. PALEOINDIO: PRIMERAS OCUPACIONES EN EL ÁREA CARIBE 14.000 A. C.-4.000 A. C.

Realmente no estamos muy seguros, pero lo más probable es que los primeros habitantes de nuestro territorio hallan entrado por la costa Caribe colombiana hace más o menos 14.000 años, detrás de las manadas de animales que les servían de sustento. Hasta el momento no ha sido posible encontrar yacimientos que logren probar esta hipótesis, pero el hallazgo de puntas de flecha que en otras partes se han sido asociadas a este tipo de vestigios si permiten hacer estas inferencias. Se supone que los primeros pobladores de la costa Caribe eran nómadas y dependían de la cacería y de la recolección de plantas. En la región se han efectuado algunos encuentros en superficie de puntas de flecha sin contexto y de industrias líticas simples con tecnología compleja, que se convertirán en la base de los procesos evolutivos de sociedades indígenas que se conocerán en otras partes de América. Debemos tener en cuenta también, que este tipo de asociaciones entre puntas de flecha y cazadores, se debe a los resultados obtenidos en excavaciones hechas en Estados Unidos, Mesoamérica y sur del continente, pero también es necesario aclarar que muchos grupos humanos al verse enfrentados a unas condiciones ambientales, estacionales y ecológicas y tecnológicas, debieron adaptarse a otro modo de vida, dedicando todos sus esfuerzos a la recolección, a la cacería de presas menores y a la pesca, sobretodo en la región Caribe.



Estos grupos humanos vivieron en la región Caribe durante el pleistoceno tardío y holoceno temprano, desde donde se dispersaron hacia otras partes del territorio colombiano y el continente, como el Chocó, los valles de los ríos Magdalena, Cauca y por el corredor de la costa, logrando sobrepasar las distintas barreras naturales.

Las investigaciones arqueológicas frente a este primer momento solo han arrojado algunos hallazgos ocasionales de puntas de flecha sin contexto en Santa Marta, distinguidas por una talla bifacial y retoques secundarios; otros materiales de la industria lítica de la costa Caribe, tienen muchos rasgos que comparten desde la península de La Guajira hasta el golfo de Urabá, se hallaron en lomas o colinas erosionadas sobre antiguas terrazas aluviales o en estratos de cascajollevado por corrientes de agua. Los elementos líticos encontrados son raspadores unificiales, hojas o cuchillas, algunos choppers (golpeadores) y perforadores. El tipo de utensilios y el lugar donde se encontraron asociados ya sea al lado de las ciénagas o de los ríos, hacen presuponer que existían grupos humanos organizados en bandas, cuya base de subsistencia era la recolección, caza y pesca. El encontrar una mayor cantidad de raspadores y de piedras con filo cortante, podría indicar su empleo para labores de escamar y limpiar pescado, despresar los productos obtenidos en cacería y probablemente se utilizarán en la fabricación de los arreos de pesca y otros elementos de madera.

A lo anterior hay que decir, que todavía falta trabajos más detallados, porque los hallazgos y sitios se encuentran ubicados en zonas ecológicas muy diferentes y muy interrelacionadas entre sí a través del tiempo y del espacio, especialmente en el piedemonte de la Sierra, pero que no han sido abordadas en proyectos arqueológicos regionales sino puntuales que responden a coyunturas de estudios de impacto ambiental. Esperamos que no solo sea por requisitos de ley que logre dilucidarse esta parte de la historia del piedemonte de la Sierra y del corredor costero y que ayude a desentrañar la del país, sino que haya un interés real y una vinculación efectiva ahora que se ha establecido un programa de antropología en la Universidad del Magdalena, desde donde puede jalonarse esta propuesta siempre y cuando las autoridades indígenas acepten avalarla en lo que se refiere a los sitios que se encuentren bajo su influencia.

2. ARCAICO: RECOLECTORES NÓMADAS; ORGANIZACIÓN EN BANDAS

Tiempo después, las condiciones climáticas mejoraron en el Holoceno, obligando a los pobladores a adaptarse a las nuevas condiciones imperantes del medio. El modo de vida se acondicionó a los concheros a lo largo de ríos, ciénagas, esteros, donde el hombre de la época dependía en su mayor parte de la recolección de moluscos, dejando como testigos de esa actividad grandes montículos de conchas y poco después se empezaron a ensayar nuevas formas de producción de alimentos, tal vez con huertas rudimentarias, lo que les permitió volverse sedentarios, aunque siguieran dependiendo de la recolección de moluscos y otros recursos abundantes en el medio. Es durante este



período conocido como Arcaico, donde sus protagonistas se dedican a la recolección de moluscos y de frutos silvestres, también se inician los primeros experimentos de manipulación de plantas, que en el año 1.000 a. C., dan por resultado el cultivo de la yuca, de acuerdo a las evidencias arqueológicas.

Estos campamentos estacionales llamados concheros, a lo largo del corredor costero, en los ríos, en los estuarios y en las ciénagas, que en su mayoría fueron han sido destruidos por el desarrollo de la infraestructura vial, por ejemplo, en la vía Ciénaga-Barranquilla, o en la adecuación de tierras para la ganadería o el cultivo del banano o en algunos casos para la incorporación de tierras a uso urbano.

Con la incorporación del cultivo de raíces, especialmente yuca, se inicia la horticultura y también aparece la alfarería o fabricación de cerámica por parte de los pobladores, iniciándose también la sedentarización o formación de pequeños aldeas. Este accionar sobre este medio tan diverso como lo fue la región Caribe, condujo a los grupos humanos a una diversidad cultural con sus propias instituciones sociales, económicas y religiosas características. Esta etapa ha sido poco estudiada en nuestro país y merece una buena atención, pues es la etapa de transición entre la vida nómada del cazador y la del recolector semisedentario, que gradualmente va desarrollando una horticultura, la que va llevando a estos grupos a una dependencia mayor de los recursos vegetales y a la fabricación de cerámica.

3. FORMATIVO: RECOLECCIÓN INTENSIVA, ALDEAS, TRIBUS O CACICAZGOS/ JEFATURAS DE PEQUEÑA ESCALA, AGRICULTURA

Este momento de la historia, es un largo proceso donde se combinaban actividades de pesca, caza, recolección, que fue desembocando al final del período Formativo en agricultura intensiva y vida sedentaria en condiciones climáticas parecidas a las actuales. Los grupos humanos debieron adaptarse a una variedad de ambientes produciendo produciendo una gama de estrategias para apropiarse de su entorno.

Durante este período los cambios más importantes que se dan se refieren fundamentalmente al cambio gradual de la agricultura de la yuca al maíz, que permite a los grupos humanos la posibilidad de almacenar y acumular alimentos para redistribuirlos ya sea en obras de interés comunal o épocas de carestía debido a las inclemencias del tiempo. Este hecho según las evidencias arqueológicas, permitió un incremento de la población y el establecimiento de poblados de carácter permanente. La organización social se caracteriza por tener una gran variación entre sí, posiblemente como consecuencia de los diferentes grados de influencia, de contactos, o de ambos a la vez, con grupos de regiones aledañas, generalmente desde la costa hacia el interior, tales como los de la región del Ranchería (La Guajira), el bajo Magdalena y el sudeste de la Ciénaga Grande de Santa Marta.

Los asentamientos correspondientes a este período se encuentran ubicados en el corredor costero, en las tierras bajas del río Gaira, en las bahías de Nehuange y Cinto,



cerca de la desembocadura del río Buritaca. Estas poblaciones se caracterizan por presentar varias viviendas, algunas construidas sobre montículos de tierra y como evidencia cultural se han hallado hachas trapezoidales, piedras de moler (metates), pesas de pesca, volantes de huso y perforadores de hueso.

En general, las gentes pertenecientes a este período, debieron adaptarse a unas calurosas tierras, con sus ríos, madre viejas, esteros, etc, con todos los recursos que le ofrecía, les sirvió para su evolución cultural, al tener que adoptar múltiples estrategias de adaptación tanto social como tecnológicamente, las cuales se evidencian en el registro arqueológico, para dar origen después de un largo proceso de adaptación de más de mil años a las comunidades que habrían de colonizar no solo la Sierra Nevada de Santa Marta, sino al resto de grupos que penetraron al interior del país con todo su sistema cultural o que entraron a compartir con los que allí estaban establecidos, especialmente con la adopción y aceptación del cultivo del maíz.

A finales del formativo, la adopción del maíz en los grupos humanos tuvo un fuerte impacto no solo por su valor nutritivo sino que su fácil adaptación a diferentes alturas, suelos y condiciones climáticas, permitieron que se hiciera posible la colonización del interior del país en las faldas de las montañas, de las serranías, ya sin depender de recursos provenientes de ríos, lagunas y del mar; dando lugar a una continua experimentación en agricultura por la variada gama de ambientes con que cuenta Colombia, lo que la convierten en un laboratorio por naturaleza por parte de los grupos indígenas prehispánicos.

Esta continua colonización de los diferentes medioambientes no dejó abandonados los sitios de las tierras bajas del Caribe, pues numerosos grupos siguieron aprovechando las oportunidades que brindaban estos ecosistemas tan variados, con variadas respuestas a pesar de compartir similares recursos, debido a la adaptación a microambientes específicos.

4. CLÁSICO: AGRICULTURA, TRIBUS O CACICAZGOS, AGRICULTURA INTENSIVA, ARQUITECTURA MONUMENTAL, 500-1500 D. C.

Es durante este período que se ve un aumento demográfico, además hay un efecto integracionista ocasionada por las redes de intercambio, que se suma a la aparición de centros regionales, encargados de la redistribución de productos, que contribuyeron a la complejización cultural de la región y posiblemente deban tenerse en cuenta también las relaciones comerciales de bienes suntuarios establecidas con las áreas correspondientes en la actualidad a Panamá y Costa Rica.

Al finalizar el primer milenio de nuestra era, las comunidades de las partes planas alrededor de la Sierra realizan una expansión territorial hacia valles estrechos de recias pendientes, donde se contaba con una organización sociopolítica tan fuerte que permitió que estas suelos erosionables y poco aptos para las actividades agrícolas,



podrían incorporarse al sistema económico mediante el empleo de técnicas como el terraceo y el control eficiente de las aguas. Otra característica del período Clásico es la jerarquización de los asentamientos tempranos, los que a su interior muestran una sectorización, presentando diferencias en los grados de elaboración de los aterrazamientos y su relación con el trabajo invertido. En Colombia, solo dos grupos alcanzaron un desarrollo político avanzado y complejo: los Muiscas en el interior del país y los Taironas en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Estos grupos, los muiscas y los taironas entre sus características generales tenemos: una cohesión política, compuesta por una federación de aldeas, bajo el mando de un individuo llamado cacique y que incorporaba las funciones de militar, administrador político y jefe religioso. Estaban ubicados sobre suelos fértiles, con una población numerosa, con tecnología eficiente y un sistema religioso integrado, marcan una pauta distinta en el ámbito nacional.

Para el caso que nos interesa, centraremos la atención en los Taironas, por ser los antiguos habitantes que ocuparon la Sierra Nevada de Santa Marta durante el período denominado Clásico que abarca desde el 500 d. C. hasta la llegada de los europeos en 1502.

La colonización de la Sierra Nevada se hizo posible gracias a la adopción del cultivo del maíz desde el último milenio antes de Cristo, por los grupos que habitaban las tierras bajas, lo que les permitió ir apropiándose de las diferentes laderas y haciendo otros experimentos con cultivos, que van a culminar con la irrupción de la denominada cultura Tairona en el año 900 d. C., con su tecnología apropiada especialmente para adaptarse a una topografía abrupta, estableciendo sus cultivos y poblados de estos últimos quedan todavía las huellas, los más conocidos son Ciudad Perdida y Pueblito, pero aún quedan más de trescientos sitios en la Sierra. Esta cultura no surgió espontáneamente, sino que parece ser del intercambio entre gentes de tierras bajas que acogieron costumbres de otras provenientes de Centroamérica y lograron adaptarse a las nuevas condiciones de vivir en la Sierra.

Para el arqueólogo Augusto Oyuela, durante el Clásico se distinguen al menos cuatro tipos de asentamiento: 1) sitio de habitación temporal, sin grandes construcciones, que pueden corresponder a campamentos esporádicos para actividades de pesca o de aprovechamiento de sal, sin huellas de utilización de grandes lajas de piedra; 2) aldeas con infraestructura megalítica en la parte central; 3) corresponde a centros secundarios de regular tamaño con un sector cívico ceremonial con infraestructura megalítica; 4) Este tipo de asentamientos lo constituyen centros primarios regionales, de los cuales se conocen Pueblito y Ciudad Perdida actualmente bajo protección del Estado para visitas, pero también están Pocigüeica, Ciudad Antigua y otros tantos en la Sierra, que quedaron bautizados por los cronistas españoles como ciudades Perdidas dejadas por los taironas.

Debe hacerse una descripción de los rasgos generales de los Taironas, como la cultura más desarrollada de Colombia, los cuales ocupaban las laderas de la Sierra en el siglo



XVI a la llegada de los españoles, quienes en pocas ocasiones vivieron por encima de los tres mil metros. Al decir de los cronistas—algunos letrados españoles— los indígenas tenían unas enormes aldeas, algunas de las cuales parecían ciudades donde se asentaban millares de individuos sobre determinados valles.

HISTORIA DEL POBLAMIENTO DE LA SIERRA NEVADA

Las investigaciones arqueológicas nos dicen que la Sierra empezó a poblarse a partir del siglo VI d. C., y en el siglo X d. C., ya se hallaba en un desarrollo muy avanzado en lo referente a la organización política, religiosa y económica, lo que permitió a sus habitantes asentarse en regiones muy diversas desde el litoral hasta casi los tres mil metros sobre el nivel del mar, que supieron aprovechar las ventajas y desventajas que el macizo les proporcionaba. Cuando llegan los españoles en el siglo XVI encuentran una alta población viviendo desde las partes bajas hasta las partes altas del macizo montañoso, bien desarrolladas, especialmente las asentadas en las vertientes norte y occidental, donde parece se encontraban los cacicazgos más poderosos.

Hasta donde las inferencias que pueden realizarse a partir de los datos obtenidos hasta el momento, los taironas fueron una sociedad estratificada, formada por artesanos, agricultores, guerreros y sacerdotes a veces con otras investiduras como jefe político y administrativo. Las pruebas encontradas y los relatos de los cronistas españoles dan testimonio de una agricultura extensiva y una mano de obra abundante, base principal de su economía. La base de su alimentación la constituyó el maíz, acompañado de batata, yuca, fríjol, auyama, algodón, donde el régimen alimenticio incluía miel, pescados y moluscos del mar y de las ciénagas. Este grupo humano contaba con especialistas en el trabajo, labor que se nota en la talla de la piedra, en la orfebrería y en la alfarería, cuyos productos han aguantado el paso del tiempo y parte de ellos se encuentra exhibidos en museos y galerías.

Debe tenerse en cuenta, que la explotación de las laderas del macizo no fue fácil para estos grupos humanos cuyo término genérico los cobijaba como taironas, pues debieron hechar mano de todos sus conocimientos e ingenio para poder construir sus pueblos en sitios a veces muy empinados, donde hicieron terrazas artificiales de tierra y piedra, con muros de contención y sistemas de canalización para aguas lluvias porque los niveles de pluviosidad son muy altos (hasta 4.000 mm por año en el macizo) y aprovecharla en la parte plana donde casi no llueve con aljibes para irrigar los cultivos.

Los indios de la Sierra y de las partes bajas mantenían un permanente intercambio, mientras que los de la costa producían pescado y sal, de las partes altas llegaban mantas y oro, aparte de otros artículos, mediante toda una red de caminos empedrados que unían a las distintas poblaciones. Según hallazgos arqueológicos, algunas cuentas de collar taironas y caracoles marinos han sido encontradas en la sabana de Bogotá y por los relatos de los cronistas, las esmeraldas de Boyacá llegaban hasta esta región.



El testimonio más impresionante que dejaron los Taironas, fue el de los poblados de piedra, que son más de 250 con su compleja red de caminos que los comunicaban, entre los principales se encuentran Ciudad Perdida, Pueblito, Ciudad Antigua y Pocigueica, caracterizados por tener una zona central de carácter cívico ceremonial y más 150 terrazas de vivienda concentradas por sectores.

Con la llegada de los españoles en 1502 y con una guerra de cien años, los diferentes grupos de la Sierra sufren un colapso demográfico debido a las enfermedades no conocidas como viruela, sarampión y unidas al descalabro económico causado por el rompimiento de las redes de intercambio entre las diferentes comunidades de las partes altas y bajas, dejando abandonadas estas ciudades de piedra que fueron cubiertas por la vegetación. Los indígenas sobrevivientes debieron reorganizarse y se convirtieron en los actuales Kogi, Arsarios, Arhuacos y Kankwamos.

LA COLONIA EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Con la fundación de la ciudad de Santa Marta en 1525, los españoles realizan unas incursiones amistosas en un comienzo y armadas después a los territorios indígenas, guiados por la sed del oro y de la obtención de mano de obra nativa para las encomiendas de las Antillas. Esta labor no fue fácil, porque algunos pueblos les opusieron resistencia, pero al final fueron vencidos, saqueados y quemados sus poblados.

Para la zona alta de la Sierra, los españoles se enfrentaron a la abrupta topografía, la cual no permitía el empleo de la caballería, principal aliada de la conquista, además contaban con poco personal, razón por la cual, el dominio se dio en las partes bajas durante los siglos XVI al XVIII, trayendo como consecuencia el rompimiento de las relaciones de intercambio entre las partes del litoral y alta de la Sierra, donde se quiebra el sistema económico existente anteriormente, puesto que desaparecen los procesos de intercambio y la redistribución de los diferentes productos obtenidos en la explotación vertical. Por causa de la especialización de los poblados, los asentamientos de la parte alta se ven afectados porque no pueden obtener de los del litoral, el pescado, la sal y los moluscos de los cuales sacaban la cal para mezclarla con la hoja tostada de coca, rompiendo así patrones culturales tanto de tipo religioso como político.

Como consecuencia de las guerras y las enfermedades, muchos pueblos tuvieron que ser abandonados, dejando de lado también las labores de mantenimiento de caminos y de las estructuras líticas de los asentamientos, por lo que la selva vuelve a cubrir estos espacios.

Para esta época se fundaron varias parroquias doctrineras, en Santa Marta por ejemplo están las de Mamatoco, Bonda, Masinga y Gaira, en la zona de Valledupar Atánquez, San Juan Bautista, Badillo, los Pondores, San Agustín y en la Ramada, actual Dibulla y de Riohacha, los españoles se interesaron por la explotación de perlas, así es que las



fundaciones eran efímeras, mientras estaban los bancos de perlas había pueblo, después desaparecían.

Los españoles también quisieron explotar el oro, exhibido con generosidad por los Taironas, estableciendo minas en cercanías al valle del Buritaca cerca de la costa hacia 1550; hasta esclavos africanos se trajeron, pero el oro nunca fue abundante y de muy difícil extracción, por lo que su trabajo se abandonó al finalizar el siglo XVI.

Los pocos indígenas que sobrevivieron son sometidos e integrados a las encomiendas cercanas, el resto, una pequeña minoría logran replegarse a las partes altas de la Sierra Nevada, logrando de esta manera desvincularse de cualquier tipo de contacto con el español y logran así dar origen a un nuevo orden cultural, creado bajo nuevas circunstancias de vida.

Después de dispersarse hacia las partes altas de la Nevada, solo quedan las parroquias y sus territorios de influencia, en los alrededores de Santa Marta y Ciénaga; a lo cual se sumaron los africanos, en las partes bajas del macizo, donde se establecieron haciendas agrícolas y ganaderas. En lo que se conoce hoy como Dibulla y otras partes del piedemonte, a los conquistadores españoles les entregaron tierras con sus habitantes indígenas con el compromiso de protegerlos y evangelizarlos.

Por el lado sur del Macizo, se revitalizó la ruta prehispánica entre Riohacha y Valledupar con el comercio de la sal, a para proseguir a Mompo; también se fortaleció el contrabando de telas, armas y esclavos y este continuo tránsito permitió la ocupación de los valles de este lado de la Sierra, los españoles también fundaron varios poblados para controlar a la población indígena mediante el establecimiento de parroquias en Marocaso en el río Ranchería, Atánquez en el río Badillo y Rosario en el río Cesar.

Hacia finales del siglo XVIII, los españoles fundaron San Sebastián de Rábago en 1750 con el fin de pacificar a los arhuacos, quienes se aliaron con los chimilas, para atacar a los que se aventuraban a pasar por allí, además a las haciendas ya establecidas.

En las vertientes norte y occidental, el territorio conquistado por los españoles ya había sido aprovechado por los indios taironas, pero la infraestructura encontrada de caminos y terrazas, no fue utilizada por el tipo de transporte empleado que se basaba en animales de carga y en la rueda, además las condiciones tropicales desconocidas impidieron que los nuevos pobladores se apropiaran totalmente de este territorio.

Los indígenas asentados y sometidos por los europeos en el piedemonte de la Sierra se mestizaron al paso del tiempo, mientras el resto de los sobrevivientes se refugiaron adentro en el Macizo readaptándose a las nuevas condiciones. Las costumbres debieron cambiar y/o adaptarse, al incorporar nuevos productos europeos, como ganados, aves de corral y herramientas de metal, dentro de la tradición oral, para poderlas emplear en el uso cotidiano.



Durante el siglo XVIII, se da comienzo a una nueva cultura que tiene su origen en el agrupamiento de los diferentes indígenas de Sierra que logran sobrevivir a la Conquista. Sin la influencia ni la amenaza del yugo español, logran crear una nueva estructura, tanto social, política y económica, retomando las tradiciones más convenientes y adaptándolas al nuevo medio. Las diferencias culturales de este nuevo grupo, se vuelven muy difíciles de manejar, porque se dan rompimientos en aspectos como el parentesco y de otras estructuras de tipo social.

Los efectos del período de conquista fueron tan drásticos, que hoy día apreciamos cambios, uno de estos es que el sedentarismo existente en los pueblos del siglo XVI, ha sido cambiado por el continuo cambio de residencia que se aprecia hoy en las comunidades Kogui.

LA REPÚBLICA

Como puede notarse, los territorios alejados del piedemonte, estuvieron prácticamente «vírgenes» desde 1700, es decir, sin explorar y sin explotar económicamente, incluso en la época de las guerras de independencia, no se hacía mención a esta parte del territorio.

Con los inicios de la nueva República, volvieron a ponerse los ojos interesados del Gobierno sobre el piedemonte de la Sierra, aboliendo encomiendas y dando el estatus de ciudadanos a sus pobladores, reconociendo el derecho de los indígenas sobre sus territorios ancestrales y otorgando nuevas denominaciones a las parroquias de indios, que pasaron a llamarse corregimientos. La Sierra siguió considerándose inaccesible, pero ya empezaban a mirarse los recursos que ofrecía para aprovecharlos, por la cercanía al puerto de Santa Marta y por la ruta del contrabando, empezando la extracción de maderas. Tiempo después se ensayaron con los cultivos de caña de azúcar y café, que atrajeron a más personas a las poblaciones que venían de la Colonia, para adentrarse poco a poco en la Sierra, aprovechando la cercanía al puerto.

Las oleadas de colonización también se dan por otros sectores, por ejemplo en 1870, desde Dibulla, Riohacha y Valledupar salen pequeños grupos de gentes del plan a apropiarse de tierras en las cuencas altas de los ríos Jerez, Cesar, Badillo, etc desplazando a los indígenas y estableciendo relaciones de compadrazgo que aún persisten en la actualidad a pesar de los esfuerzos actuales de recuperar estas tierras ancestrales. Para la misma época, se fortalece Barranquilla como puerto desplazando a Santa Marta y suméndola en una depresión económica. Es durante este momento, que se plantea la construcción de un ferrocarril desde Santa Marta hasta el río Magdalena, además promover colonias extranjeras en la tierras de la Sierra, motivados tal vez por la riqueza aparente del macizo, que se dejaba ver en los textos de los viajeros y exploradores.

El gobierno central también permitió que a las comunidades indígenas llegaran los religiosos al otorgarles su control político y espiritual, especialmente por los lados de



la vertiente sur-oriental donde se establecieron orfanatos en algunos sitios como San Sebastián de Rábago, San José y Rosario, donde les inculcan sus creencias por encima de las tradicionales. Esta influencia fue negativa al perder varias tradiciones, como el uso del póporo, el vestido, la lengua y predisponer matrimonios entre miembros de diferentes etnias al cabo de un tiempo. Estos internados se lograron mantener hasta la mitad del siglo XX, a pesar de toda la resistencia de las comunidades indígenas.

SIGLO XX

A pesar de todos los esfuerzos realizados inicialmente por los conquistadores europeos de someter al Macizo y sus pobladores desde el siglo XVI, no fue posible su adaptación y los indígenas que se refugiaron en las partes altas se mantuvieron en un relativo aislamiento hasta finales del siglo XIX.

Desde los comienzos del siglo XX, en la Sierra Nevada se dan varios momentos de colonización motivados por distintas razones y con gentes de muchas partes, que lograron desplazar a las comunidades indígenas hacia otras sitios más alejados de los centros urbanos y de los blancos o civilizados. Los estudiosos han dividido estos momentos de colonización en tres oleadas:

Primera oleada 1900-1940, es dispersa y con gentes de la parte plana, quienes se fueron apropiando de más tierras, sobrepasando el límite de los indígenas, ya sea explotando maderas, sembrando caña y después café y ampliando la frontera ganadera de las fincas ubicadas en la parte plana. Al lado occidental de la Nevada, las gentes colonizadoras están íntimamente relacionadas con el auge de la industria bananera y el avance del ferrocarril que necesitaba de manera permanente las maderas, además ya se habían logrado someter a los chimilas y en su territorio se estaban estableciendo haciendas. Esta zona se convierte en agroindustrial, donde se incluye además del banano, la ganadería y el arroz mecanizado.

Con la caída del precio del banano debido a la Segunda Guerra Mundial, la región de Santa Marta quedó sumida en una profunda crisis económica, obligando a los extrabajadores de las compañías bananeras a buscar tierras a los alrededores, convirtiéndose nuevamente en campesinos que subieron algunas laderas de la Sierra, tratando de reproducir los esquemas de agricultura empresarial de la parte plana y de las haciendas cafeteras de Gaira y Manzanares y otras zonas de la Sierra fueron colonizadas con apoyo gubernamental.

La segunda oleada 1950-1970, durante este período la violencia política azotó la zona campesina al interior del país, obligando a muchos a abandonar sus parcelas y orientar sus rumbos hacia la Sierra refugiándose, en la vertiente noroccidental sobre los emplazamientos de los antiguos taironas. Gentes venidas de los departamentos de Tolima, Santander, Antioquia, Boyacá y Valle, quienes no solo se encontraron las antiguas ciudades y caminos, sino que se dedicaron a g.uaquear y a sembrar café.



Entre 1967 y 1972, se concluyó la carretera Troncal del Caribe, uniendo Santa Marta con Riohacha y Paraguachón en el vecino Venezuela, donde se abrió otra vez la posibilidad de conseguir tierras inicialmente con campesinos de la región y poco después llegaron los del interior del país, apropiándose de los territorios indígenas y cerrando su salida al mar. Estos colonos lograron abrir trochas hacia sus parcelas.

La tercera oleada 1970-1980, es conocida como la década de la marimba y afectó a muchos sectores de bosque de la Sierra que fueron derribados para aprovechar la demanda en los Estados Unidos por el alto precio que alcanzó, negocio bastante lucrativo que hizo que la población de colonos aumentara al triple, donde talaron casi el 70% de los bosques y los indígenas debieron continuar replegándose hacia más adentro. Tiempo después, ese enriquecimiento rápido trajo violencia, concentración de la propiedad, impunidad, corrupción, etc. Todo lo anterior facilitó al finalizar la década la irrupción del cultivo de la coca, aprovechando todo el inconformismo de las gentes que no habían alcanzado con la bonanza anterior.

Los más afectados de toda esta oleada colonizadora han sido los indígenas, a quienes no solo se les arrebatan sus tierras, sino se saquean sus lugares sagrados y la desaparición de sitios de pagamento con toda la diversidad de flora y fauna que allí se alberga para sus fines rituales y espirituales.

MOMENTOS ACTUALES

El momento que vive la región es complejo. Los indígenas apoyados en la nueva constitución continúan en la tarea de la ampliación y saneamiento del resguardo, donde se están aprovechando los recursos de transferencias más los que se consiguen a través de donaciones a las diferentes organizaciones no gubernamentales que han establecido para la defensa y conservación de su cultura. El deseo cada vez mayor es lograr desocupar las partes altas de las cuencas para que se regenere el bosque y bajar a las comunidades a las partes medias y bajas, que permiten una mejor explotación agropecuaria, aprovechando en ocasiones lo dejado por los colonos a los que se les ha adquirido.

En la Sierra, hay demasiadas competencias de los diferentes entes, donde se desperdician recursos y competencias por la falta de comunicación entre las personas encargadas de su manejo y control. Además, que sobre la Sierra tengan injerencia tres departamentos, quince municipios, dos resguardos, tres corporaciones y varias ongs, hacen que las decisiones e inversiones se atomicen en ese vasto territorio.

Debe tenerse en cuenta también que los actores armados, grupos de autodefensa y guerrillas también aprovechan la exuberancia del macizo, para desestabilizar y controlar no solo en el monte, sino también en los centros urbanos todas las decisiones que puedan afectarlos, sin consultar con los otros pobladores ya sean campesinos e indígenas.



APROPIACIÓN DEL ESPACIO POR ANTIGUOS POBLADORES Y ACTUALES

Como bien sabemos, la población indígena al momento de la conquista era bastante numerosa, lo cual se refleja no solo a nivel arqueológico sino también en las crónicas y archivos dejadas por los españoles. La existencia de una sociedad compleja que logrará cohesionar todas las acti

1. LOS TAIRONAS

Al hacer un balance de las prácticas para apropiarse del espacio, los antiguos taironas intervinieron el medio con tres (3) fines específicos: vivienda, ceremonial y agricultura intensivas. La técnica empleada era realizar cortes en las laderas de las montañas para la consecución de espacios planos, es decir, el sistema de terracedo, donde emplazar las viviendas y los sitios de uso común o ceremonial. Los sitios de cultivos eran terrazas con curvas de nivel y en zonas menos escarpadas que donde se construyeron los pueblos.

Los reconocimientos arqueológicos han mostrado que las numerosas poblaciones que hablaban los cronistas, se concentraban desde las tierras bajas hasta los 2.800 m. s. n. m., con casi 300 poblados reseñados en la Sierra, y de los cuales los más famosos son Pueblito en el Parque Tairona y Ciudad Perdida en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los trabajos de ingeniería y arquitectura empleados en la construcción de estos centros urbanos implicaban que hacia las tierras bajas, todas las construcciones tenían una inclinación determinada que llevaba las pocas aguas que caían durante el año hacia aljibes donde era almacenada para la irrigación de los cultivos y consumo humano, aprovechando también mediante la canalización de las quebradas que pasaban en los pueblos. En las partes altas, las construcciones estaban diseñadas con el fin de desalojar el exceso de lluvia por el grado de pendiente que habían dejado en los caminos, escaleras, muros, etc, ya que su caída iba siendo aminorada con el fin de que al llegar a algunos sectores del bosque que estaba dentro del sitio o a las afueras no causara impacto negativo.

La base económica de las comunidades de la Sierra a la llegada de los españoles estaba constituida básicamente por la agricultura, actividad muy ponderada por los cronistas, quienes en sus relatos destacan la calidad de sus suelos, la extensión y diversidad de cultivos: maíz -base de la alimentación-, yuca, batata, frijol, auyama y árboles frutales. Complementado con miel y pescado, permitían una buena dieta a la población.

Como se dijo anteriormente, las prácticas culturales de los antiguos habitantes trataban de mantener una buena relación con el medio y de la forma de explotarlo, así que tenían en cuenta que los suelos debían estar fértiles y que debían también evitar la erosión. El sistema que permitió continuar durante muchos años sin dañar gravemente el medio se describe a continuación:



- a. Se implementaba la rotación de cultivos, tanto en la agricultura mixta como en la individual: la mixta se realizaba cerca de la vivienda combinando plantas permanentes con las de ciclo corto, que conservaba la cobertura vegetal del bosque y alejaba las plagas. En las siembras individuales, se empleaban áreas grandes como por ejemplo el maíz, lejos de los pueblos en los valles de los ríos con suelos bien abonados.
- b. Empleaban los restos de algunos vegetales como abono; aparte de los desechos domésticos y las excretas humanas.
- c. La conservación del bosque era básica para evitar la erosión, especialmente en esta zona de fuertes pendientes y continuas lluvias. Alrededor de los sitios de labranza, la cubierta del bosque se dejaba, a veces se empleaba la quema, pero seleccionando las plantas no deseadas y permitiendo que los árboles grandes y otras plantas cumplieran su función de protección.
- d. La mayoría de tierras cultivables de la Sierra se encontraba en pendientes, los indígenas emplearon el sistema de terraceo para evitar que el suelo y sus nutrientes se lavasen con las lluvias.

Después de la llegada de los españoles y durante cincuenta años más, las prácticas culturales frente a la agricultura siguieron en manos de los indígenas por ser los proveedores de comida, se introdujeron nuevas herramientas y algunas plantas foráneas de Europa y de las islas.

La expansión europea produjo un choque cultural fuerte frente al manejo del medio, mientras los extranjeros quisieron establecer cultivos permanentes y potreros, el sistema indígena se basó en rotatorio, es decir, en el cultivo no permanente.

Después de una guerra prolongada, los europeos lograron expulsar a los sobrevivientes indígenas, quienes se refugiaron en las partes altas y escondidas de la Sierra, pero donde la condición de los suelos era mucho menos fértil; afectando terriblemente la forma de cultivo rotatorio, pues el tiempo de descanso se acortó, llevando al empobrecimiento de los suelos. Los sitios abandonados por los indígenas en las partes bajas, fue nuevamente cubierto por la selva y solo unos pocos sectores fueron reutilizados por los colonos blancos.

En las postrimerías del siglo XVI, la población autóctona había disminuido notablemente en la provincia de Santa Marta y los esfuerzos de los españoles para colonizar esta región durante los dos siglos venideros no arrojaron los frutos deseados; a pesar de que los cronistas y viajeros siguieron hablando de la exuberancia de esta zona, en lo referente a suelos y diversidad de productos.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, dicen los investigadores que probablemente, los indígenas de la región reemplazaron el maíz por el plátano. Este cambio tan radical, que se explica por 1) hacia donde fue reducida la población, los suelos eran de menor calidad y por consiguiente el maíz allí cosechado; 2) con el descenso demográfico tan



alto, ya no se podían mantener grandes extensiones de maíz, por lo que el plátano fue bien recibido, porque es un cultivo que requiere de menos cuidado, no necesita que el suelo sea muy fértil y se reproduce por vía vegetativa, además crece a la par que el sotobosque, es decir, no requiere mucha inversión de trabajo humano para su establecimiento.

2. LOS ACTUALES POBLADORES

2.1. Los indígenas

En la Sierra conviven cuatro grupos indígenas, que según la tradición son los encargados de sostener el mundo que se concibe como una mesa, donde cada pata corresponde a uno de ellos. Los Kogui, los arhuacos, los arsarios y los Kankuamos, estos últimos en un proceso de recuperación cultural ayudados por los otros grupos y líderes.

En general, la base de la economía es la agricultura, asociada en algunos casos a la ganadería extensiva, esta última con graves perjuicios por la erosión que está causando en algunos sectores de la Sierra, además por el desequilibrio social y económico que viene causando, a lo cual se suma la entrega de algunas fincas dedicadas al café que han sido adquiridas ya sea por el Incora o por las propias organizaciones indígenas.

Las actividades agrícolas están destinadas a la subsistencia y se extienden desde las tierras cálidas hasta el páramo, manteniendo sus labranzas alrededor de las aldeas y cerca de las viviendas en los distintos pisos térmicos donde se establecen. Los principales cultivos son banano, caña de azúcar, yuca dulce, arveja, ñame, malanga, maíz, auyama, tabaco y coca. El banano o plátano se siembra en grandes áreas, por ser básico para la alimentación, acompañado de malanga y de yuca. La yuca brava solo la cultivan los mamás en poca cantidad. En las tierras altas se siembra papa, cebolla, ajo, batata, arracacha, frijoles.

La agricultura es hecha a partir de la roza y quema, dejando descansar muy poco tiempo los sitios de cultivo, pues entre una siembra y otra simplemente tumban el rastrojo, cuando los suelos se agotan, se abandonan y se desmontan en otros sectores para continuar el ciclo, debido en ocasiones a la presión que ejercen los colonos.

Las prácticas agrícolas en laderas aprovechando las terrazas dejó de ser practicada hace muchos años, aunque los sacerdotes indígenas en ocasiones utilizan algunas terrazas arqueológicas para sembrar algunos cultivos tradicionales y rituales que suplan la parte nutritiva y a la vez ayudan a la parte espiritual.

Los productos alimenticios ya no se almacenan, por ejemplo, en los koguis se vive al día, es decir los alimentos que se necesitan se buscan en la huerta durante el día.

Algunas cosas nuevas han llegado, pero es más por la influencia del colono, como el arroz, la pasta, especialmente en aquellos grupos que más están en contacto, porque los



que se encuentran en las partes altas o alejados de los centros de colonización si mantienen aún muchas prácticas alimenticias.

En ciertos sectores de la Sierra, los indígenas han tenido que ampliar la frontera agrícola no solo hacia los sitios arqueológicos considerados sagrados y de mucho poder, sino que también han tenido que empezar a aprovechar algunos sectores conservados de bosque que se encuentran cerca de los poblados para poder mantener a la población que actualmente está creciendo a un ritmo muy acelerado, afectando no solo estos reservorios de fauna y flora, sino alterando de paso el cauce de ríos y quebradas. El otro punto que deberá tenerse en cuenta es la entrega de las fincas cafeteras y ganaderas adquiridas a los colonos y que en algunas cuencas, están causando desajustes en la organización social, porque se están estableciendo relaciones patronales desconocidas hasta el momento, aparte de causar un desequilibrio en la adquisición de ciertos enseres, ropas y acceso a servicios.

2.2. Los colonos (campesinos)

Después de los comentarios realizados por los cronistas españoles en el siglo XVI, los viajeros y exploradores de finales del siglo XIX siguen realzando la exuberancia de la Sierra y sus posibilidades inmensas de explotación comercial, en un comienzo por colonias extranjeras que se radicaron en este sitio. Tiempos posteriores empujaron a diversas gentes del país a buscar fortuna en estas escarpadas laderas para lo cual han ocupado el espacio de una manera muy diferente a la hecha por el indígena.

En general, la ocupación se da inicialmente en el piedemonte de la Sierra, con la economía orientada a la autosuficiencia y a medida que crece la población y las vías de penetración, se va haciendo más con fines comerciales, tratando de abastecer los centros urbanos, a comienzos del siglo XX.

Años después por la complicada situación del país, en 1.950 en adelante, la colonización viene de gentes del interior del país refugiándose en la Sierra, primero con cultivos de autosuficiencia y descumbrado más de lo necesario para el establecimiento de potreros y cafetales más adelante. Las casas las construyeron sobre antiguas terrazas indígenas y conllevó a la guaquería.

Estas personas no practicaron una forma de cultivo razonable, sino que se dedicaron a explotar continuamente las áreas abiertas, contribuyendo a la erosión y a la pérdida de mucho bosque, especialmente cuando se dedicaron a la siembra de la mariguana en la década de 1.970, atrayendo a más personas y por consiguiente siguieron afectando a la población indígena que debió seguir cediendo terreno.

Prácticas ambientales de los taironas e indígenas actuales versus colonos

Al realizar un balance de las prácticas agrícolas y en general de la ocupación del espacio, nos vemos en la obligación de decir que los que si mantuvieron una buena relación con el medio, aunque lo afectaron para su beneficio fueron los taironas, que



supieron aprovechar las ventajas y desventajas que la Sierra les proporcionaba: laderas de fuertes pendientes, lluvias continuas, bosques, valles, quebradas, ríos. Es decir, que durante el tiempo que vivieron los taironas, el impacto ambiental sobre el medio fue muy leve, se notó muy poco y con el colapso demográfico causado por el conquistador español, los sitios que estaban siendo ocupados por la población autóctona rápidamente fue cubierta por la selva que volvió a recuperar sus antiguos dominios.

Los indígenas y colonos que actualmente conviven en la Sierra, comparten una forma de explotación del medio que está causando un impacto negativo, pues ninguno de los dos grupos utiliza los antiguos métodos de terraceo para los cultivos, ya no practican la rotación de cultivos, simplemente explotan durante muchos años el mismo sector, llegando a agotarlo, a tal punto, que deben abandonarlo para buscar otro o no dejan descansar los terrenos en forma apropiada, sino convirtiéndolo en potreros. Otro punto que debe tenerse en cuenta, es el concepto emitido por estudiosos y es el de la lenta pero continua «sabanización» de la Sierra, donde los indígenas y colonos como factor de prestigio económico y de poder, mantienen y aumentan sus potreros con ganados, que contribuye a la erosión y posterior desmonte para nuevos sitios de pastaje.

A lo anterior debe agregarse que deberá tenerse en cuenta, la entrega de las fincas cafeteras adquiridas a los campesinos, porque esto también está causando un desequilibrio no solo en la relación entre indígenas, sino en la relación que ellos tienen con la tierra, pues se cree que ellos son los encargados de cuidarla y protegerla, y no explotarla en su propio beneficio, pues estarían repitiendo el esquema de los campesinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Gámez, María E., et. al., 1995. La historia de la Sierra Nevada de Santa Marta. Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta y G. T. Z. Bogotá.
- Herrera de Turbay, Luisa. 1985. Agricultura aborígen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República, Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1986. Arqueología de Colombia Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica y Presidencia de la República. Bogotá
- Uribe, María Victoria y Alvaro Osorio, 2000. Ciudad Perdida, un paisaje cultural en la Sierra Nevada de Santa Marta. Jangwa Pana Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena No. 1. Santa Marta, pp. 122-132.

